Después de haber pasado unos años viajando, Antoine Roquentin, hombre de treinta años que disfruta de una modesta renta, se halla instalado en la ciudad portuaria de Bouville dedicado a escribir un libro sobre un turbio aristócrata del siglo XVIII. Sin embargo, un día se ve asaltado por una sensación desconocida, la Náusea, una revelación sobre lo casual de la vida del ser humano y la soledad del ser humano. Esa revelación cambiará por completo el sentido de su vida. Esta definición surge del libro, "La naúsea" de Jean-Paul Sartre escrito en 1938. y es, junto con "El extranjero" de Albert Camus, la novela que encarna de forma más emblemática la corriente del pensamiento sobre la existencia del ser humano, fruto de la atroz experiencia de la Primera Guerra Mundial y sus funestas consecuencias.

Y así parece ser como nos definimos y redimensionamos los seres humanos, a través de las tragedias.

Un hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo, dice Sartre en su obra, ... Un hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo, a lo que agregaría, con todo respeto, que lo que hacemos de nosotros, de cada uno, es un aporte a nuestra sociedad, puede ser bueno o no tanto, pero indefectiblemente, nuestros actos contagian, aunque no nos demos cuenta, aunque no le prestemos atención.

Y el acto más nocivo como integrantes de la sociedad en emergencia, es la indiferencia.

Vemos y escuchamos todos los días desde hace más de 50 días, voces a favor y en contra de como se manejan las medidas en este contexto de aislamiento social. Vemos como se exacerba la crítica de los que muy poco saben de los remedios adecuados y son sólo opositores que defienden vaya a saber cuáles intereses, los que la saben lunga dirían en un bar, opinadores sin fundamento científico.

No se puede ser indiiferente frente a esos comentarios de barricada, dichos con palabras elegantemente vacías. Hoy se necesita más que nunca la responsabilidad individual y colectiva, como diría Mascherano, hoy nos podemos convertir en héroes.

«Me gustaría tanto abandonarme, olvidarme, dormir. Pero no puedo, me sofoco: la existencia me penetra por todas partes, por los ojos, por la nariz, por la boca...», dice Sartre en su libro.

No perdamos nada de nuestro tiempo; quizá los hubo más bellos, pero este es el nuestro»,dice el libro, por más extraño que este tiempo parezca, es el que nos toca vivir y no solo eso, vemos lo que hace mucho no vemos, coincidencias entre los políticos, ojalá ese diálogo, prenda como enredadera para el futuro.

Los temas más importantes que destacan en esta novela de Sartre son la historia, el progreso, el automatismo, la muerte y la rebelión, entre otros. El autor nos induce en esta novela a cuestionar y poner en duda la existencia del ser humano y, especialmente, su propósito vital. Compartiendo algunos puntos con otro escritor existencialista, Albert Camus, Sartre llega a la conclusión de que la vida del hombre es vacía. Frente a esta constatación, el hombre que se da cuenta de esta evidencia siente profundamente una sensación de repugnancia, de náusea, como lo dice el título de la obra.

Y esa sensación de náusea y cuestionamiento de la vida misma, se refuta en las acciones de la vida misma, cuando como sociedad nos convertimos en un colectivo de responsabilidad, de saber elegir por quien guiarnos y por desechar a los que piensan economicamente cuando económicamente somos los peores alumnos, cuando nos llevamos a marzo las materias básicas, pero hoy que el Estado se acuerda, quizás tarde y quizás no tan bien como desearíamos, hoy que el Estado se acuerda de la gente en el sentido más solidario que podamos definir, es cuando más tenemos que apoyar y aguantar.

En pocas palabras El tiempo es un relámpago, nos deja expectantes hasta que algo sucede, después de ello, el desfile vuelve a comenzar, lo único que pedimos que cuando comience nuestro desfile pos pandemia, podamos mirar bien al frente.

La libertad que muchos dan por cersenada, es nuestra libertad y nos permite discernir si queremos contagiarnos o no, porque de eso se trata, más allá de Suecia o Chile, dentro del colectivo social que nos toca, nuestra libertad es nuestra responsabilidad como integrantes de la sociedad y le pido perdón a Sartre y a Camus, pero nosotros queremos superar la náusea, aunque seamos viajeros en un colectivo con imprevstos destinos.